

Sumario

El libro de un Dios del tablero. Por Antonio Gude.	4
Signos convencionales	9
Mis 60 memorables partidas.	10
Índice de partidas completas.	192
Índice de oponentes.	194
Índice de aperturas.	195

El libro de un Dios del tablero

Fischer es como Zeus, el dios de los dioses.

NIGEL SHORT

El libro

La publicación de *My 60 Memorable Games*, las partidas selectas de Bobby Fischer, fue un parto largo y difícil.

Fischer había cerrado el contrato del libro con la importante firma editorial Simon & Schuster. En 1967 el autor lo había completado con 52 partidas, que se titularía *My Life in Chess: 52 Memorable Games*. Estas partidas iban desde el abierto de Nueva Jersey (1957) hasta el Trofeo Piatigorsky (1966), y era deseo de Fischer que el libro sólo se publicase tras su match con Botvinnik, que, como sabemos, nunca llegó a celebrarse.

Pero entonces el genial campeón decidió que no quería publicar el libro e hizo todo lo posible por rescindir el contrato con los editores. Sin embargo, por fuerte que fuese su determinación, era difícil convencer a los editores de que soltasen su presa, sobre todo porque percibían que tenían entre manos algo importante, un buen negocio. De modo que, por un tiempo, la obra quedó en hibernación, en un compás de espera, porque, por otra parte, los editores tampoco querían que el libro se publicase con un Fischer renegando del mismo o mostrando públicamente su disconformidad.

Llegó 1968 y, de pronto, el autor cambió de opinión. ¿Qué había sucedido? Su amigo y colaborador, Larry Evans, declaró que Fischer estaba convencido de que era inminente el fin del mundo, así que, después de todo, ¿por qué no publicar su libro para el público del presente, ya que seguramente no existiría la posteridad? Añadió entonces ocho partidas más (hasta el Interzonal de Sousse, 1967, inclusive). Ahora, el título debía ser: *My Memorable Games – 60 Tournament Struggles* (Mis partidas memorables – 60 luchas de torneo). En aquel año sólo jugó dos torneos, que ganó invicto: Nathanya y Vinkovci, con 11,5 y 11 de 13, respectivamente.

Por fin, el tan esperado libro apareció, en Nueva York y otras importantes ciudades de Estados Unidos, el 1º de enero de 1969. Fue un éxito inmediato y pronto fue traducido a todos los idiomas occidentales.

Lo primero que sorprende de la selección es que el autor haya excluido su famosa partida con Donald Byrne del Trofeo Rosenwald (Nueva York 1956), bautizada por algunos cronistas como *La Inmortal del siglo XX*, y lo segundo es que haya incluido una miniatura de Blitz con Reuben Fine (Nueva York 1963), para gran irritación de éste. Las últimas partidas del libro son Jolmov-Fischer (Skopje 1967) y Fischer-Stein (Interzonal de Sousse 1967).

Las breves, pero muy acertadas introducciones a las partidas son obra de Larry Evans, debidamente acreditadas en el libro, aunque inicialmente el autor le hubiese restado importancia a su colaboración, pues cuando le preguntaron cuál había sido la participación de Evans en el libro, dijo que “sólo había mecanografiado el texto.”

Tres de las partidas son derrotas de Fischer, lo que revela una implacable conciencia autocrítica, extrema objetividad pero fidelidad a las emociones que, a sus ojos, hicieron memorables a tales partidas. Se trata de Fischer-Tal (Candidatos 1959, nº 17), Spassky-Fischer (Mar del Plata 1960, nº 18) y Fischer-Geller (Skopje 1967, nº 58), una miniatura en 23 jugadas.

El criterio selectivo del autor es importante. No todas las partidas incluidas son las mejores de la primera parte de su carrera, pero sí las que más le importaron o las que más se grabaron en su memoria (recuérdese: “mis partidas *memorables*”), y en este sentido no está de más pasar revista a la forma en que Fischer comenta sus partidas, pues en 1969 no era (ni tampoco después) alguien que se prodigase comentando partidas o publicando artículos en la prensa técnica.

“Estilo es lo que somos”, dice el famoso escritor Truman Capote. Pues bien, el estilo de Fischer como comentarista es seco, sus análisis son casi latigazos o la expresión sin lenguaje de fórmulas matemáticas. Pero, señores, hay que ver ese admirable sentido autocrítico, esa implacable mirada sobre los propios errores, renunciando a todo disimulo e incluso a pasar de puntillas sobre los menos graves, así como el honesto reconocimiento de las brillanteces ajenas. Nadie, antes que él (e incluyo a todos los campeones del mundo) comentó con tanto rigor sus partidas, que diseccionó con la destreza de un forense vocacional y sólo cabe reprochársele que no hubiese ahondado algo más en la psicología de sus oponentes de turno. Pero hay que tener en cuenta que escribió su libro cuando tenía entre 23 y 25 años, y lo sorprendente es la extraordinaria responsabilidad con que acometió esa tarea, que viene a ser, prácticamente, un acta notarial.

La segunda vida de Bobby Fischer

En 1992, veinte años después de su mayor momento de gloria, Robert James Fischer se encontraba en una difícil situación.

Atrás, muy atrás quedaba Reikiavik, cuando había arrebatado la corona mundial a Boris Spassky, asestando un durísimo golpe a la hegemonía soviética en ajedrez, lo que hizo decir a Yuri Averbaj: “Habíamos perdido el título mundial y nos sentíamos desconcertados.”

Atrás quedaba también su renuncia a defender el título, tres años después, lo que hizo subir al trono al joven Anatoly Karpov, que había dejado en la cuneta a cadáveres exquisitos como Lev Polugaievsky, Boris Spassky y Viktor Korchnoi.

Atrás los esfuerzos de organizadores y de la FIDE por recuperar a un campeón legendario, los encuentros con Campomanes y Karpov en una atmósfera secreta de película de espías y otros encuentros también semiclandestinos con Luis Rentero y Viktor Korchnoi.

Atrás su cándida relación con la secta que le había acogido en Pasadena que, con el tiempo, dejó paso a un profundo desencanto. Fischer había detectado la mendacidad de quienes le habían acogido en su residencia: *Estos tipos son unos mentirosos y codiciosos. Años después me pidieron el 15% de mis ingresos y además me habían asegurado que el nuevo Mesías vendría al mundo. Y eso nunca sucedió.*

La para él traumática detención y encarcelamiento por parte de la policía de Pasadena, que lo tomó por un vagabundo, grave delito por lo visto en el paraíso del bienestar. Hasta tal punto que él mismo contó con todo detalle los pormenores de los días que pasó en el calabozo policial, publicando un panfleto que tituló *Cómo fui torturado por la policía de Pasadena*. Todo sobradamente conocido, por supuesto.

Y pleitos, muchos pleitos, todos perdidos por el genio de Brooklyn: contra editores, contra organizadores, contra supuestos explotadores de su imagen. Pleitos por cuestiones concretas y pleitos contra sus propios fantasmas. ¿No nos recuerda esto los últimos años de Paul Morphy?

Denuncias de los matches por el campeonato mundial entre Karpov y Kasparov, todos amañados según él, en particular el de Nueva York/Lyon, 1990, del que llegó a citar una posición concreta. Pero ¿dónde están las evidencias de que lo fuesen?

Pero entonces se le apareció un hombre providencial: el millonario y estafador Jezdimir Vasiljevic, que puso sobre la mesa cinco millones de dólares para que Fischer regresase al tablero y jugase un match-revancha con Boris Spassky. Naturalmente, fue como la llegada del príncipe que rescata a una princesa encerrada en un torreón. La vida puede merecer la pena de vivirse.

Ah, pero en ese año, en plena guerra de los Balcanes, las potencias occidentales habían declarado un abierto boicot a Serbia, de modo que no podían mantenerse relaciones diplomáticas o comerciales con dicho país, ni siquiera participar en competiciones deportivas. Así que cuando los medios de comunicación anunciaron, a bombo y platillo, el nuevo match, que despertó gran expectación, y que se jugaría en Sveti Stefan (una isla exclusiva de Montenegro) y Belgrado, el Departamento de Estado de EE UU se apresuró a comunicar a su hijo pródigo que le prohibía terminantemente jugar el match.

Por aquellas fechas, Bobby Fischer estaba considerado ya, al menos oficiosamente, *persona non grata* en su país, habida cuenta de sus numerosas declaraciones ultracríticas contra el *American Way of Life* y sus sumos sacerdotes.

Lo curioso es que Francia no hizo lo mismo con Spassky, a pesar de que también era un país alineado con el boicot a Serbia.

Al iniciarse el match, los periodistas preguntaron a Karpov y Kasparov si jugarían contra Fischer. Karpov respondió que jugaría encantado. Kasparov dijo que el match de Yugoslavia lo estaban jugando dos jubilados y, siempre respetuoso, añadió: “Yo no juego contra dinosaurios.” Tal vez fuesen unos jubilados (aunque Spassky había seguido compitiendo) pero, en cualquier caso, la calidad de las partidas del match fue bastante alta. El jurado del *Informator 55*, por ejemplo, incluyó a dos de esas partidas entre las mejores del período. Concretamente, las partidas 11ª y 1ª ocuparon el tercero y cuarto puesto de esa lista. Personalmente, y creo que es una opinión que muchos comparten, me impresionó la altura estratégica de la primera partida.

Y más curioso aún, lo verdaderamente cruel, fue el ensañamiento del país más poderoso del mundo con uno de sus ciudadanos: un individuo que para entonces había perdido bastante el rumbo y que a duras penas sobrevivía, pero que había dado a su país el primer título mundial de la historia (no ya de ajedrez, sino de cualquier deporte). ¿A quién perjudicaba un excampeón de ajedrez disputando un match con otro excampeón? Lo peor de todo es el rasero de la doble moral, la gigantesca hipocresía de que hicieron gala los paladines de la democracia, porque mientras se condenaba, una y otra vez a Serbia y los serbobosnios, por la frontera de Macedonia entraban a diario decenas de gigantescos *trucks* cargados de armas. ¿De dónde procedían esas armas? ¿Del África remota o del mundo superindustrializado? Para esas megatransacciones, el embargo desaparecía entre bastidores como por arte de magia.

El match de Yugoslavia, o más concretamente, el suculento premio de 3,7 millones de dólares, supuso, como es evidente, una gran tranquilidad económica para Fischer, pero no puso punto final a sus penas, que seguirían acechándole en años sucesivos.

Naturalmente, y para empezar, su desobediencia, su desprecio institucional no quedarían sin represalias y las autoridades de su país le retiraron la nacionalidad e invalidaron su pasaporte, así que, a partir de ese momento, puede decirse que lo obligaron a vivir en la clandestinidad, como un proscrito que debía medir sus movimientos y viajar de incógnito sólo a lugares que le ofreciesen la mayor seguridad. Durante los últimos años del siglo, Fischer sólo visitaba a sus amigos, como Gligoric, en Belgrado, y pasó luego un tiempo en Budapest, donde visitó a menudo a la familia Polgár y a Andrei Lilienthal. Fuera de esos episodios, su presencia en

lugares públicos sólo tuvo lugar en contadísimas ocasiones.

En 1996 presentó en Buenos Aires su *Fischerandom*, la variante que pronto se haría popular, más conocida hoy como *Ajedrez 960*. Más que un invento, era, en realidad, una modalidad ya inventada en el siglo dieciocho, con ligerísimas innovaciones. También presentó su nuevo reloj electrónico, con incrementos de tiempo cuyo uso se ha generalizado en la actualidad, y aprovechó, de paso, para mostrar un CD, *Bobby Fischer enseña ajedrez*, pirata según él, y denunciar a sus editores como auténticos delincuentes.

Ya por entonces, la paranoia de Fischer parecía haber alcanzado unas dimensiones monstruosas. Pero el 12 de septiembre de 2001 realiza unas declaraciones sorprendentes a la emisora filipina Radio Bombo, entrevistado por su amigo Eugenio Torre, en las que, además de su virulento antisemitismo (*no soy antisemita; tengo entendido que los árabes también son semitas: soy anti-judío*), queda patente que la fobia hacia “su” país había adquirido proporciones demenciales. Es el día después del ataque terrorista a las Torres Gemelas de Manhattan, que Fischer aplaude, porque considera que Estados Unidos se lo merece. Hay que saber que poco antes había sido víctima de un episodio realmente canallesco. El excampeón mundial tenía sus efectos personales (libros, revistas, correspondencia, planillas de sus partidas, fotografías, trofeos) en un módulo-almacén de Pasadena y enviaba todos los meses un cheque de 500 dólares para pagar el alquiler. Unos meses antes de esa escandalosa entrevista, su agente y el dueño del almacén, conocedores de la fama mundial de Fischer y conscientes de que no podía pisar Estados Unidos, urdieron una conspiración, denunciándolo por impago del alquiler, a fin de poder subastar sus efectos. Esto causó un tremendo impacto, como es lógico, en el legendario campeón: lo traumatizó creo que, sobre todo, por su impotencia para defenderse ante tal abuso. La rabia y la ira están vivas e incontrolables en aquella entrevista.

El punto culminante de la indignidad tendría lugar, en julio de 2004, cuando es detenido en el aeropuerto de Narita, en Tokio, y encarcelado por su pasaporte ilegal. EE UU solicitó su extradición y mientras se debatía lo anómalo e injusto de su situación, sus amigos islandeses se movilizaron y encontraron la fórmula para rescatar a quien había puesto en el mapa a Islandia y Reikiavik: consiguieron que su gobierno le concediese la nacionalidad y, en virtud de su nueva condición de súbdito islandés, las autoridades japonesas lo liberan, por fin, ocho meses después, en marzo de 2005.

No viviría mucho más. Las escasas imágenes que nos llegaron de su viaje y estancia en Islandia reflejaban a un Fischer envejecido, con barba abundante y descuidada, lo mismo que su aspecto general.

A su llegada a Islandia, su mejor amigo cuenta que una de las primeras cosas que le pidió fueron las actas completas del juicio a Robert Oppenheimer, uno de los padres de la bomba atómica, lo que le obligó a fotocopiar las casi 900 páginas del dossier. Una obsesión típica de Fischer, que nos remite, por ejemplo, en un flashback obligado, a 1960, cuando, en su primera visita a Sudamérica, sus actuaciones no fueron muy lucidas. El encuentro con la cálida América Latina, también con su supuesto padre, Gerhard Fischer en Chile, e incluso su probable descubrimiento del sexo fueron factores que pudieron alterar su conducta, su habitual forma de vida.

Por entonces el caso de Caryl Chessman, *el asesino de la linterna roja*, como se conocía popularmente, ocupaba grandes espacios en los medios de comunicación. Parece, según cuenta Óscar Panno, que el caso le fascinaba de tal modo a Fischer que, durante su estancia en Mar del Plata y Buenos Aires, compraba en kioscos y librerías todo tipo de material sobre el asunto: periódicos, libros, noticias del tipo que fuese. Pero no se interesaba como alguien que sentía simple curiosidad por el tema, sino que quería saberlo *absolutamente todo*.

En su regreso a Islandia, el pequeño y generoso país que en 1972 le había parecido absurdo

(“¿ni siquiera tienen boleras!”), acarrea todo un bagaje de frustraciones de infancia y adolescencia, su cuota de autismo o Asperger, los nuevos sufrimientos y frustraciones, ¿la resignación? No se cuidaba. Sus visitas al médico eran contadas.

Murió el 17 de enero de 2008, a los 64 años, involuntario homenaje al tablero de ajedrez, de insuficiencia renal y otros trastornos. Está enterrado en el cementerio de Selfoss, cerca de Reikiavik.

Pero ni siquiera después de muerto dejaron en paz a Robert James. En junio de 2010 la Corte Suprema de Islandia ordenó la exhumación del cadáver para contrastar su ADN con el de la niña filipina Jinky Young, cuya madre declaraba que Fischer era su padre. No lo era.

El gran maestro Helgi Olafsson acaba de publicar un libro titulado *Fischer comes Home* (Fischer vuelve a casa). Aún no hemos leído ese libro, pero el título no puede ser más apropiado y cálido. Ciertamente y paradójicamente, el pequeño y remoto país, la isla de hielo y fuego, se había convertido en su verdadera casa, en su último refugio. Me pregunto si allí pudo encontrar alguna paz de espíritu.

En 1979, cuando su retirada del tablero parecía ya inevitable, escribí en un editorial de mi revista *El Ajedrez*: “Nadie deja el ajedrez. Fischer tal vez ha dejado el ajedrez de competición, pero sólo para entrar en el territorio de la leyenda.”

Antonio Gude. Agosto de 2021

Signos convencionales

+	jaque
++	jaque mate
!	buena jugada
?	mala jugada
!?	jugada interesante
?!	jugada dudosa
!!	jugada excelente
??	grave error
=	igualdad
±	ventaja de las blancas
±	ventaja de las negras
+—	ventaja decisiva de las blancas
—+	ventaja decisiva de las negras

1

Robert James Fischer-James Sherwin

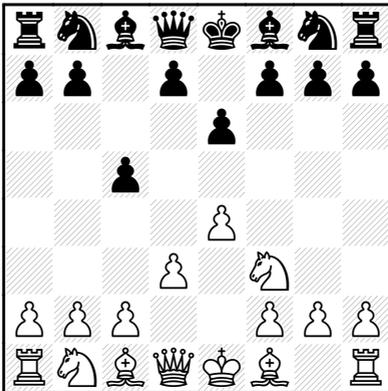
Nueva Jersey 1957

Defensa Siciliana

Demasiado poco, demasiado tarde

Aunque Sherwin no comete serios errores en la apertura, sí pierde varias oportunidades de igualar el juego. En una demostración del virtuosismo técnico que luego sería su principal característica, Fischer, con asombrosa madurez, refuerza gradualmente su control por acumulación de pequeñas ventajas (mejor centro y pareja de alfiles). Sherwin, entretanto, intenta consolidar su posición solo para comprobar cómo su joven oponente de catorce años echa por tierra sus esperanzas con el devastador golpe 18. ♖xh7!, que al igual que algunas jugadas de Alekhine parece surgir de la nada. Sherwin, pese a ello, se empeña en resistir, pero su defensa es desintegrada tras una serie de precisos lances sobre su tambaleante rey.

1.e4 c5 2. ♖f3 e6 3.d3



Mi jugada favorita por aquel entonces. Estaba convencido de que conducía a una variante favorable de la India de Rey por inversión de colores, sobre todo después de que las negras se hubiesen comprometido con ...e6.

3... ♖c6 4.g3 ♖f6

La partida Fischer-Ivkov, Santa Mónica 1966, prosiguió: 4...d5 5. ♖bd2 ♗d6 6. ♗g2 ♖ge7 7.0-0 0-0 8. ♖h4! con buenas posibilidades de asegurarse la iniciativa.

5. ♗g2 ♗e7 6.0-0 0-0

Más usual es 6...d5 pero las negras prefieren, deliberadamente, diferir el avance de sus

peones centrales. ¿Tiene en mente Sherwin alguna nueva idea?

7. ♖bd2

Tras 7.e5 ♖d5 8. ♖bd2 f6 9.exf6 ♖xf6 10. ♗e1 las blancas parecen marcar el compás.

7... ♗b8

Sherwin hizo deslizar la torre con su méfisque como para enfatizar la agudeza de su misteriosa jugada. La línea 7...d5 8. ♗e1 b5 9.e5 ♖d7 10. ♖f1 b4 11.h4 a5 12. ♗f4 a4 13.a3! lleva a un juego de doble filo, en el que las chances negras en el ala de dama parecen contrarrestar el ataque blanco en el de rey, si bien hay que decir que las blancas suelen llegar antes, Fischer-Miagmarsuren, Soussé 1967.

8. ♗e1 d6 9.c3 b6

No es malo este movimiento de peón, pero yo esperaba 9...b5 10.d4 cxd4! (si 10...b4, 11.e5! bxc3? (11...dxe5 12.dxe5 ♖d7 13.c4 mantiene la ventaja) 12.exf6 cxd2 13. ♖xd2! gana pieza) 11.cxd4 d5, con igualdad.

10.d4 ♗c7?

Esto acarreará problemas a las negras que deberían haber buscado contrajuego abriendo la columna alfil dama con 10...cxd4 11.cxd4 d5 12.e5 ♖d7.

11.e5! ♖d5

Peor es 11... ♖d7 12.exd6 ♗xd6 13. ♖e4

cx d4 14. ♖xd6 ♜xd6 15. ♕f4 e5 16. ♗xe5! ♗dx e5 17. cxd4, ganando un peón. Lo mejor es 11... dx e5 12. dx e5 ♗d7 13. ♜e2 ♖b7 14. h4, con un poderoso esquema, pero la posición negra es defendible.

12. exd6 ♗xd6 13. ♗e4! c4

Una desagradable elección, ya que con este avance se abandona la tensión central, dejando a las blancas campo libre para sus operaciones en el flanco de rey. Otras jugadas, sin embargo, pierden material:

- a) 13... ♗e7 14. c4 ♗f6 15. ♕f4, etc.
- b) 13... cxd4 14. ♗xd6 ♜xd6 15. c4! ♗f6 16. ♕f4, y de nuevo, la alineación de piezas negras en esta diagonal es desafortunada.

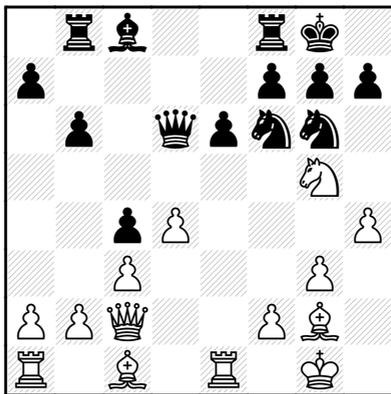
14. ♗xd6 ♜xd6 15. ♗g5! ♗ce7?

Un error. El juego negro puede sostenerse con 15... h6 16. ♗e4 ♜d8.

16. ♜c2! ♗g6

Si 16... f5?, 17. ♜e2 gana un peón. Pero si Sherwin hubiese visto lo que se avecina habría escogido 16... g6 17. ♗e4 ♜c7 18. ♕h6 ♜d8, si bien las blancas con 19. ♜d2, se dispondrían a explotar las debilitadas casillas negras.

17. h4 ♗f6



Aparentemente, todo queda defendido. No es bueno 17... ♜d8 (17... h6 18. h5 hxg5 19. hxg6 f6? 20. ♜e2 y ♜h5) 18. ♗hx7! ♗hx7 19. h5 f5 20. hxg6+ ♗hxg6 21. ♜e5!, con total opresión.

18. ♗hx7!

Esto supone un jarro de agua fría para las negras: como es sabido, las posibilidades tácticas surgen siempre de una posición superior.

18... ♗hx7

No 18... ♗hx7? por 19. ♕f4.

19. h5 ♗h4!

La mejor contrachance práctica. No servía 19... ♗e7 20. ♕f4, y se gana calidad.

20. ♕f4 ♜d8 21. gxh4

Si 21. ♕xb8?, ♗xg2 22. ♗xg2 ♖b7+ 23. f3 ♜xb8.

21... ♖b7! 22. h6!

Sherwin esperaba 22. ♕xb7 ♖xb7 y, de ese modo la iniciativa pasaba a manos de las negras, a pesar de su desventaja material.

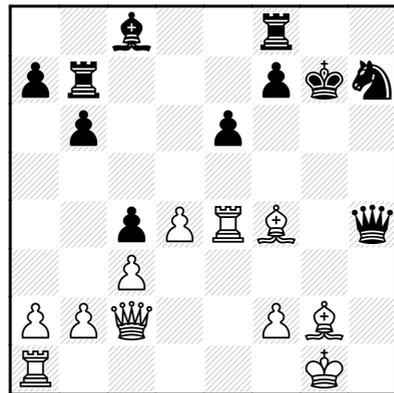
22... ♜hx4

Una vez más los apuros de tiempo se erigen en verdugo de Sherwin. En lugar de intentar pescar en aguas turbias, las negras deberían mantener arropado a su rey el mayor tiempo posible, con 22... g6 23. h5! g5 (si 23... gxh5, 24. ♜e2), pero 24. ♕e5 mantiene un peón de ventaja y el par de alfiles. Pese a todo, la lucha aún estaría por decidir.

23. hxg7 ♗xg7?

Suicidio. La última esperanza era 23... ♜d8 24. ♕g3 ♜h6, si bien 25. ♜e2 es fuerte. A 25... b5 sigue 26. a4 a6 27. axb5 axb5 28. ♜a8.

24. ♜e4!



Amenazando ♕e5+.

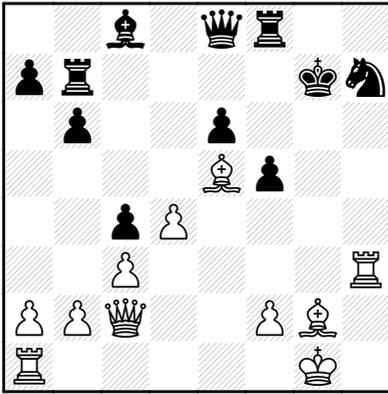
24... ♜h5 25. ♜e3!

Ahora la torre se incorpora a la cacería del monarca. La amenaza 26. ♖h3 ♜g6 27. ♜g3.

25... f5 26. ♖h3 ♜e8

A 26... ♜g6?, 27. ♜g3.

27. ♕e5+



Las blancas pueden ganar un par de calidades con la línea 27.♙h6+ ♖g8 28.♙xf8 ♜xf8 29.♙xb7, etc., pero en este momento buscaba un mayor botín.

27...♘f6

A 27...♙g8?, sigue simplemente 28.♞g3+ ♙f7 29.♞g7++.

28.♞d2! ♙f7 29.♞g5 ♜e7

Si 29...♙e7, 30.♞h7+ es devastador.

30.♙xf6 ♜xf6 31.♞h7+ ♙e8 32.♞xf6 ♞xh7

Si 32...♞xf6, 33.♙xb7 gana una torre.

33.♙c6+

Las negras abandonaron.

Si 33...♙d7, 34.♞xe6+.

2

Robert James Fischer-Bent Larsen

Interzonal, Portoroz 1958

Defensa Siciliana

Matando al dragón

Aunque la Siciliana sigue siendo, en conjunto, la mejor defensa de que disponen las negras contra 1.e4, una de sus variantes más prestigiosas, la del Dragón, ha perdido en los últimos tiempos gran parte de su estima. En una loable tentativa de crear complicaciones, Larsen se aparta de las líneas teóricas en la jugada quince. Lamentablemente, su ensayo resulta ser desastroso y el gran jugador danés nunca consigue iniciar el contraataque.

Mecánicamente, rutinariamente, Fischer abre la columna "h", sacrificando primero un peón y luego la calidad. Parece entonces que un aura de fatalidad insinúa el desenlace. Las notas son aquí tan lúcidas e instructivas como el propio juego, que constituye una objetiva lección de ataque a un rey enrocado en fianchetto.

1.e4 c5 2.♘f3 d6 3.d4 cxd4 4.♘xd4 ♘f6
5.♘c3 g6

Larsen ha sido uno de los pertinaces luchadores que hasta hace muy poco no eliminó al dragón de su repertorio. El ataque blanco se juega prácticamente por sí solo, incluso jugadores relativamente débiles pueden batir así a grandes maestros. En una ocasión cayeron en mis manos varios números del *Shajmaty Bjuletin*, cuando empezaba a jugarse el ataque yugoslavo y el cálculo estadístico reveló que los resultados estaban algo así como 9 a 1 a favor de las blancas. ¿Conseguirán las negras reforzar la variante? El tiempo lo dirá.

6.♙e3 ♙g7

6...♘g4? perdería tras 7.♙b5+.

7.f3 0-0 8.♞d2 ♘c6 9.♙c4

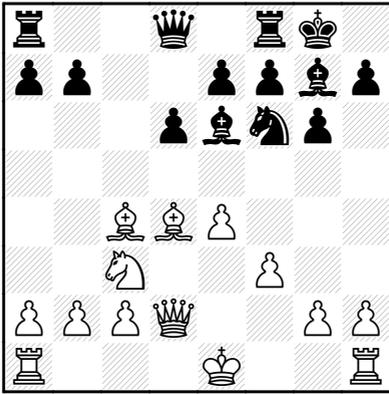
Este refinamiento mejora la anacrónica jugada 9.0-0-0. La idea es impedir ...d5.

9...♘xd4

No está claro cuál es el camino que lleva a la igualdad¹. Es interesante la idea de Donald Byrne 9...a5!? La respuesta más fuerte es 10.g4, y si 10...♘e5, 11.♙e2 d5? 12.g5! gana un peón.

¹ Nota de edición. Desde hace tiempo se considera como la línea principal: 9...♙d7 10.0-0-0 ♞c8 11. ♙b3 ♘e5. Puede resultar extraño que Fischer no la mencione, pero en la época en que se jugó esta partida apenas se había desarrollado la teoría de la variante.

10. ♖xd4 ♕e6



11. ♖b3 ♖a5 12. 0-0 b5

Después de 12... ♖xb3 13. cxb3!, las negras no pueden organizar ningún tipo de ataque contra esta particular configuración de peones. Las blancas, cierto es, quedarían perdidas en un final de reyes y peones, pero lo normal es que las negras reciban mate mucho antes de que eso pueda ocurrir. Como dijo Tarrasch: "Antes del final, los dioses han puesto el medio juego".

13. ♖b1 b4 14. ♘d5

Más flojo es 14. ♘e2, debido a 14... ♖xb3 15. cxb3 ♖fd8.

14... ♖xd5

14... ♘xd5? resulta ser una mala concepción: 15. ♖xg7 ♖xg7 16. exd5 ♖d7 17. ♖de1, con inminente colapso de la posición negra, Suetin-Korchnoi, semifinal del Campeonato de la URSS 1953.

15. ♖xd5

Más fuerte es 15. exd5! ♖b5 16. ♖he1 a5 17. ♖e2!, Tal-Larsen, Zurich 1959. Las blancas abandonan el ataque a favor de una fuerte presión sobre la columna de rey.

15... ♖ac8?

La jugada perdedora.

Después de la partida, Larsen explicó que había jugado a ganar y que, consecuentemente, había rechazado las tablas forzadas con la línea 15... ♘xd5 16. ♖xg7 ♘c3+ 17. bxc3 (si 17. ♖xc3 bxc3 18. ♖xc3 ♖xc3 19. bxc3 ♖fc8, y el peón extra de las blancas carece de sentido)

17... ♖ab8! 18. cxb4 ♖xb4!+ 19. ♖xb4 ♖xb4+ 20. ♖b2 ♖fb8, etc.

Después de 15... ♘xd5, no obstante, yo tenía la intención de continuar con 16. exd5 ♖xd5 17. ♖xb4 manteniendo viva la partida.

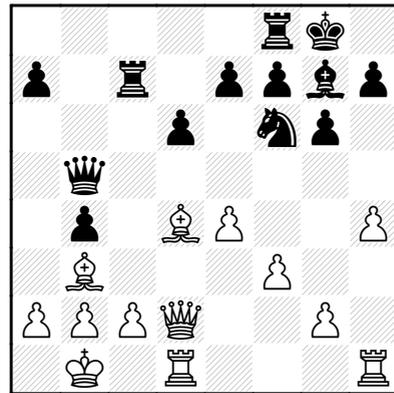
16. ♖b3!

¡Larsen no tendrá una segunda oportunidad de cazar el alfil! Yo estaba convencido en ese momento de que la partida estaba ya en el bolsillo, si no la estropeaba. Podría ganar docenas de partidas en idénticas condiciones y mi ciencia en estos casos es bien sencilla: abrir la columna "h" a toda costa, sacrificio, sacrificio... ¡y mate!

16... ♖c7

Esta pérdida de tiempo es lamentablemente necesaria si las negras desean avanzar su peón "a". 16... ♖b5? se refuta con 17. ♖xa7.

17. h4 ♖b5



No hay manera satisfactoria de impedir el ataque blanco.

Si 17... h5 18. g4! hxg4 (18... ♖fc8 19. ♖dg1 hxg4 20. h5! gxh5 21. fxg4 ♘xe4 22. ♖f4 e5 23. ♖xe4 exd4 24. gxh5 ♖h8 25. h6 ♖f6 26. ♖g7! gana) 19. h5! gxh5 (19... ♘xh5 20. ♖xg7 ♖xg7 21. fxg4 ♘f6 22. ♖h6+, y mate) 20. fxg4 ♘xe4 (20... hxg4 21. ♖dg1 e5 22. ♖e3 ♖d8 23. ♖h6, o bien 20... ♘xg4 21. ♖dg1 ♖xd4 22. ♖xg4!+ hxg4 23. ♖h6, conduce al mate) 21. ♖e3 ♘f6 (21... ♖xd4 22. ♖xe4 ♖g7 23. ♖xh5, ganando) 22. gxh5 e5 23. h6, y ganan las blancas.

Ahora las negras intentan obtener algún

contrajuego con ...a5-a4.

18.h5!

No hay por qué perder un tiempo con la anticuada g4.

18...♟fc8

Si 18...gxf5, sigue entonces 19.g4! hxf4 20.fxg4 ♗xe4 21.♞h2 ♘g5 22.♙xg7 ♗xg7 23.♞d5 ♟c5 24.♞h6+ ♗g8 25.♞xg5+ ♟xg5 26.♞xh7++.

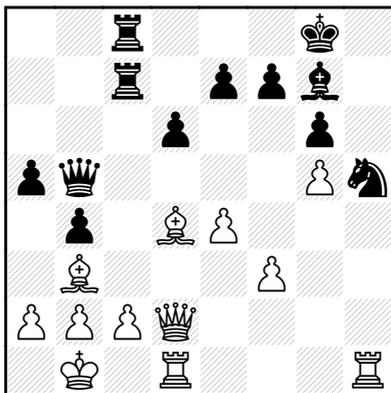
19.hxg6 hxg6 20.g4

No sirve de la impaciente 20.♙xf6? ♙xf6 21.♞h6 e6! amenazando ...♞e5, y las negras solucionan todos sus problemas.

20...a5

Ahora las negras solo necesitan una jugada para conseguir el contraataque, pero esta pequeña (?) diferencia hace que la batalla esté perdida...

21.g5 ♗h5



Vasiukov sugiere 21...♗e8 como posible defensa (no 21...a4? 22.gxf6 axb3 23.fxf7! bxc2+ 24.♞xc2! e5 25.♞h2, ganando), pero las blancas arrasan haciendo 22.♙xg7 ♗xg7 (22...♗xg7? 23.♞h2) 23.♞h6! e6 (si 23...a4, 24.♞h2 ♗h5 25.♞xg6+, ganando) 24.♞h2 ♗h5 25.♙xe6! fxe6 (25...♞xg5 26.♞xg6+! ♞xg6 27.♙xc8 amenazando ♟g1) 26.♞xg6+ ♗g7 27.♞h1, etc.

22.♞xh5!

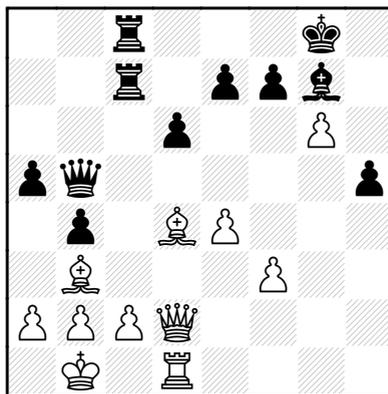
Fine escribió: "En tales posiciones, combinar es tan natural como la sonrisa de un bebé".

22...gxf5

No es mejor 22...♙xd4 23.♞xd4 gxf5

24.g6 ♞e5² (a 24...e6, 25.♞xd6) 25.gxf7+ ♗h7 (si 25...♗f8, 26.♞xe5 dxe5 27.♟g1 e6 28.♙xe6 ♗e7 29.♙xc8 ♟xc8 30.♟g5 gana) 26.♞d3! (con idea de f4), con ventaja decisiva.

23.g6



23...e5

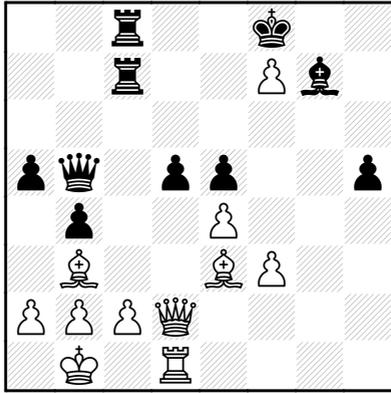
A 23...e6 sigue 24.gxf7+ ♗xf7 (24...♞xf7 25.♙xe6) 25.♙xg7 ♗xg7 26.♟g1+ ♗h7 27.♞g2 ♞e5 28.♞g6+ ♗h8 29.♟g5 ♟g7 30.♞xh5+³ ♗g8 31.♙xe6+ ♗f8 32.♟f5+ ♗e7 33.♟f7+, ganando.

24.gxf7+ ♗f8 25.♙e3 d5!

Una desesperada apuesta por la liberación. Si 25...a4 (25...♞d8 26.♙h6, ganando) 26.♞xd6+ ♟e7 27.♞d8+! ♟xd8 28.♟xd8+ ♟e8 29.♙c5+, y mate.

² **Nota de edición.** Fischer pasa por alto en su análisis la sorprendente 24...♟c4!, que parece salvar a las negras, por ejemplo: 25.gxf7+ ♗xf7 26.e5! a4! 27.♞f4+ ♗e8 28.♙xc4 ♞xc4! 29.♟f5 ♟c5 30.♞xh5+ ♗d8 31. ♟f5 ♞e2! 32. ♟g1 ♟xe5, con igualdad. Hay otras variantes también complejas, pero parece que las negras se mantienen en la partida. En todo caso, variantes así solo es posible encontrarlas con ayuda de los módulos de análisis, ayuda que no tenía Fischer. En la jugada 23 de esta variante puede ser una mejora 23.♞h6 (en lugar de 23.♞xd4).

³ **Nota de edición.** Hay una laguna en esta variante: tras 29.♟g5 ♟g7 30.♞xh5+ las negras tienen 30...♞xh5+! (en lugar de 30...♗g8) 31.♞xh5+ ♟h7, donde, debido a la debilidad de su primera fila, las blancas se ven obligadas a seguir con 32.♞xh7+ ♗xh7 33.♙xe6, con un final algo inferior. En esta variante, en lugar de 29.♟g5, es ganadora 29. ♙xe6!



26.exd5!

No 26.♙xd5 por 26...♖xc2!

26...♖xf7

Si 26...a4 27.d6! axb3 28.dxc7 y las blancas ganan.

27.d6 ♖f6

A 27...♗d7 las blancas pueden recuperar la calidad, con 28.♙e6, o bien jugar con más ambición 28.♙h6. Y si 27...♖xf3. 28.d7, amenazando ♗d6++.

28.♙g5 ♗b7

O bien 28...♗d7, a lo que sigue 29.♗d5! ♗f7 (si 29...♗f7 30.♙e7+!) 30.♙xf6, ganando material.

29.♙xf6 ♙xf6 30.d7 ♗d8 31.♗d6+

¡Un error! 31.♗h6+! fuerza mate en tres.

Las negras abandonaron.

3

Tigran Petrosian-Robert James Fischer

Interzonal, Portoroz 1958

Defensa India de Rey

Soportándose recíprocamente

En lo que parecen ser posiciones absolutamente igualadas, Petrosian tiene la habilidad de saber encontrar jugadas aparentemente inocuas que de modo gradual van acabando con la resistencia del enemigo. Para conseguir este objetivo se auxilia de inteligentes cambios de piezas y cuantas maniobras sean precisas, sin por ello incurrir en innecesarios riesgos.

Esta técnica, eminentemente defensiva, tiene la virtud —cuando no es sancionada por el éxito— de encaminar a tablas la partida. Fischer, por el contrario, suele inclinarse por el camino más agudo, por escarpado que este sea. Frecuentemente lo es en extremo, siendo desbordado por los acontecimientos, pero el resultado es un ajedrez espectacular y enriquecedor.

En esta partida, repleta de errores por ambos lados, Petrosian consigue, mediante una momentánea clavada, llevar el juego a un final estático. Fischer, tras sacudirse la presión, comete a renglón seguido un grave error (51 ...♔d6), pero en justa correspondencia Petrosian se equivoca estrepitosamente, restaurando el equilibrio. Consecuencia: un final de torre y peón de emotivo suspense y ... ¡tablas!

1.c4 ♘f6 2.♘c3 g6 3.g3 ♙g7 4.♙g2 0-0
5.♘f3 d6 6.0-0 ♘c6 7.d3

A 7.d4 tenía intención de responder con 7...e5. Petrosian quiere construir una típica formación Inglesa, un sistema sólido que le conviene perfectamente.

7...♘h5 8.d4

Asumiendo esta pérdida de tiempo en vista

de que las negras han descolocado su caballo rey. Si 8.♖b1, f5! 9.♗c2 a5 10.a3 f4 (Petrosian-Vasiukov, Moscú 1956), las negras obtienen una excelente disposición de piezas. No solo yo quedé extraordinariamente impresionado por esa partida, sino que también Petrosian debió estarlo, toda vez que fue aplastado.